

# Primero Medio

## ANEXOS

Vídeo formación religiosa (desde el minuto 4:11 a los 6:00 minutos)

<https://www.youtube.com/watch?v=AsnH53uJfgo>

### Preguntas:

- 1-A los siete años, ¿quién le ayuda en sus primeras letras?
  - 2-Porque es enviado a Palencia, y cuáles son las artes que aprendió.
  - 3-Después de haber estudiado estas artes, ¿qué estudio? Fundamente.
- 

## Educación

Durante siete años fue educado por su tío el Arcipreste don Gonzalo de Aza, hasta los catorce años en que fue a vivir a Palencia: seis cursos estudiando Artes (Humanidades superiores y Filosofía); cuatro, Teología; y otros cuatro como profesor del Estudio General de Palencia. Al terminar la carrera de Artes en 1190, recibida la tonsura, se hizo Canónigo Regular en la Catedral de Osma. Fue en el año 1191, ya en Palencia, cuando en un rasgo de caridad heroica vende sus libros, para aliviar a los pobres del hambre que assolaba España.

Santo Domingo vivió una época de cambio con numerosos desafíos a los que intentó dar respuesta.

Al finalizar sus cuatro cursos de docencia y Magisterio universitario, con veintiocho años de edad, se recogió en su Cabildo, en el que enseguida, por sus relevantes cualidades intelectuales y morales, el Obispo le encomienda la presidencia de la comunidad de canónigos y del gobierno de la diócesis en calidad de Vicario General de la misma.

Desde niño sus padres le dieron una buena formación religiosa, enviándole a estudiar a Gumiel de Izán con un hermano de la beata Juana, que era arcipreste. Más tarde, para ampliar su formación, le enviaron al Estudio General de Palencia. Allí estudió artes liberales y a continuación se entregó durante cuatro años al estudio teología. El estudio directo de la Palabra de Dios produjo en él tal impresión que “comenzó a quedarse pasmado en contacto con la Sagrada Escritura”.

Estudiaba con tal avidez y constancia que pasaba casi las noches sin dormir. Pero su amor a la Palabra de Dios no se quedó en el terreno de la especulación intelectual, sino que -nos dice Jordán de Sajonia- trataba de poner en práctica lo que escuchaba o estudiaba. Porque su memoria prodigiosa estaba habitada por esa Palabra de Dios, no le resultaba tan difícil pasar de la escucha a la práctica.

"No quiero estudiar sobre pieles muertas, y que los hombres mueran de hambre"

Domingo trataba de hacer la voluntad de Dios cumpliendo con amor ferviente sus mandamientos. De este período hay una anécdota que deja traslucir al vivo el espíritu de Domingo. Se cuenta que mientras estudiaba en Palencia se desencadenó en casi toda España una gran hambre. Entonces Domingo, "conmovido por la indigencia de los pobres y ardiendo en compasión hacia ellos, resolvió con un solo acto, obedecer los consejos del Señor, y reparar en cuanto podía la miseria de los pobres que morían de hambre" (p. 86-87). Con este fin vendió los libros que tenía, aunque los necesitaba, y todo su ajuar y distribuyó el dinero a los pobres, diciendo: "No quiero estudiar sobre pieles muertas, y que los hombres mueran de hambre". Son palabras que aún hoy nos conmueven. Fray Esteban de España comenta este hecho diciendo que siguiendo su ejemplo, algunas autoridades destacadas hicieron lo mismo, y comenzaron a predicar desde entonces con él.

### Preguntas:

1. Menciona las materias que estudió Santo Domingo. ¿Cuál de ellas llama tu atención y por qué?
2. Explica la frase: "Santo Domingo vivió una época de cambio con numerosos desafíos a los que intentó dar respuesta"
3. ¿Por qué crees que Santo Domingo no quiso estudiar en pieles muertas? Justifica tu respuesta.
4. ¿En qué libro es el que estudió más Santo Domingo? ¿Por qué?

---

### Contexto de Santo Domingo de Guzmán. (Siglo XII-XIII)

En primer lugar, se hace necesario tomar en cuenta el contexto en el que se desarrollaron las personas y la época en que vivieron, que dieron

lugar al pensar y obrar de una u otra manera, por ello será útil tomar en cuenta el medio en el que surge la figura de Santo Domingo de Guzmán. Para comprender a Santo Domingo de Guzmán Garcés, se debe empezar diciendo que se trata de un hombre que **vivió a fines del siglo XII y los inicios del siglo XIII**. Era la época en que **se iba cerrando la Edad Media**, con la consiguiente pérdida de predominio de la Iglesia católica que se había vuelto un Estado con poder político, militar, económico e ideológico unido a su hegemonía religiosa. Era también el tiempo en que **Europa iba dejando atrás el feudalismo con su economía básicamente agraria** para pasar a la consolidación de la Ciudad-Estado que entronizaba a los reyes, que consolidaba el comercio y la pequeña producción industrial, mayormente textil. No está demás mencionar que **el papado había impulsado ya tres de las cinco guerras llamadas Cruzadas cuya finalidad era retomar el control de Jerusalén y los lugares santos que estaban en poder de los musulmanes**. A Domingo de Guzmán le toco ver de cerca la Tercera Cruzada, llamada también "la cruzada de los reyes". Convocada por Gregorio VIII y continuada por Clemente III que movilizó a miles de soldados y a los principales reyes de Europa. El enfrentamiento final fue entre el rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León y Saladino sultán de Siria y Egipto. Como ninguno pudo vencer totalmente al contrincante, en septiembre de 1192 firmaron un tratado por el cual Jerusalén permanecía bajo control musulmán, permitiendo a los peregrinos cristianos visitar la ciudad. Esta situación de guerra arruinó la economía de Europa, no solo por el costo que tuvieron esas incursiones militares, sino porque, al enrolar en los ejércitos a la población joven, la fuerza laboral sufrió una fuerte baja con el consiguiente abandono de las artes y oficios menores, la caída de la producción agrícola y alimentaria trayendo empobrecimiento y hambre a la población en general. Los gobernantes recurrieron a los impuestos, diezmos, indulgencias y contribuciones para afrontar la situación económica haciendo aún más crítica la condición del poblador europeo. (Castillo, 2017, pp. 4-6).

No olvidemos que habiendo tenido una presencia muy fuerte durante toda la edad media (8 siglos), la Iglesia terminó siendo autoridad sobre asuntos espirituales y políticos, fue un poder económico dadas las muchas propiedades y bienes que ostentaba y porque sus miembros eran los más versados en asuntos de filosofía, teología, derecho, artes, historia, lectura y escritura; llegando casi a alejarse de su misión

original y primigenia que era la caridad y el amor al prójimo. Ante esta situación, **Domingo de Guzmán** no tomó la ruta de la sola crítica y denuncia de lo que estaba mal en la iglesia de Jesús, como más tarde sí lo hizo Lutero, sino que **quiso encarnar aquello que quería ver en la Iglesia, por lo que renunció no solo a su herencia y patrimonio familiar, sino que se dio al trabajo de ir por los caminos del viejo mundo, como orden mendicante, a pie, anunciando el evangelio y dando ejemplo de pobreza y servicio al hambriento y necesitado.**

Fue en esa tarea que se confrontó con la secta más activa y extendida llamada de **los albigenses o cátaros** cuya doctrina afirmaba que en el mundo había dos poderes y señores que se confrontaban por ganarse al ser humano.

Como la predicación, para Santo Domingo de Guzmán, era su labor principal, pronto empezaron a desarrollar una pedagogía propia que a la vez que transmitía la doctrina cristiana fuera medio para esclarecer y convocar. Entonces, se dio paso a la escolástica convirtiendo a las iglesias y catedrales en centros de enseñanza sistematizada y organizada con el Trívium (gramática, retórica y dialéctica o lógica) y el Cuadrivium (aritmética, astronomía, geometría y música). Siete artes liberales que introducían al ser humano en el buen uso de la palabra primero y luego en el conocimiento del mundo, al que se añadió la filosofía y la teología en las escuelas y posteriores universidades.

Más adelante es la **Orden de los Predicadores**, más conocidos como los dominicos quienes formularon mejor el sentido y la importancia del estudio y la enseñanza. Los dominicos fueron los que más se esforzaron en dotar a la educación de elementos científicos y filosóficos capaces de responder a las inquietudes ciudadanas y a las herejías reinantes. Fue tan relevante su labor que cuando el joven Tomás de Aquino decidió hacerse fraile, no tuvo mayor problema al elegir a los dominicos para su formación sacerdotal y su producción filosófica y teológica. **(Bibliografía: García, – Llorcas, 1958, pp. 803-805)**

**Este texto es fundamental para hablar el estudio, como pilar fundamental dentro de la orden y al mismo tiempo hace conexión con la predicación.**

### **Comprensión del estudio teológico: La originalidad de Santo Domingo de Guzmán**

Consistió en colocar el estudio al servicio de la predicación, en dar a éste una significación y una finalidad específicamente apostólicas, es decir que el estudio era un instrumento para presentar a Jesucristo de manera coherente, evitando caer en las herejías que por entonces abundaban.

Cuando Santo Domingo de Guzmán afirma que es necesario presentar la Verdad, no hace referencia a la verdad filosófica, ni científica, **sino la verdad desde la Teología** que va a ser **identificada con Jesucristo**, dado que en esta etapa de la edad media en que se desarrolla Santo Domingo de Guzmán existe una gran inconsistencia en la comprensión de las verdades de fe y grandes errores sobre Jesucristo. Esta realidad le mueve al Santo a formar intelectualmente a sus Frailes para que sepan defender y presentar el Evangelio. Su intuición profética consistió en darse cuenta de la absoluta necesidad de una adecuada preparación intelectual para la renovación efectiva del ministerio de la predicación y de hacer vida las palabras del gran Apóstol Pablo de Tarso, tenemos que saber dar razón de nuestra fe. Desde los orígenes los dominicos tienen algunos componentes fundamentales para la predicación como son; la vida fraterna, la oración, y el estudio; sin embargo, es el estudio quien tiene desde el principio la finalidad de ser instrumento para presentar las verdades de fe y así lograr la salvación de las almas.

En la edad media existían dos corrientes respecto al estudio y a la enseñanza: la Escuela de los Místicos (el ideal de esta escuela coloca su énfasis en la experiencia mística) y la Escuela de los Maestros (su propósito apostólico y misionero es iluminar al hombre secular en sus propias circunstancias históricas). Estas tienen una concepción distinta y hasta contrapuesta del estudio y de la tarea intelectual. Domingo se inspira en la Escuela de los Maestros y en ella encuentra el verdadero sentido y finalidad del estudio. Siguiendo la tradición de los Maestros, pone el estudio al servicio de su proyecto apostólico y de la búsqueda permanente de la verdad. *(Guy, 1996, p. 47)*.

El estudio es un componente esencial del proyecto de la Orden de los Predicadores, es por ello que no se concibe un verdadero Predicador, si no se dedica al mismo tiempo a la contemplación de la realidad y al estudio de la verdad sagrada. Un estudio sin finalidad apostólica perdería su carácter dominicano, por ello que Santo Tomás enfatizó el carácter

esforzado y ascético de la actividad intelectual, y nos dirá que el “Estudio es una palabra que designa aplicación intensa de la mente a algo, cosa que no puede hacerse sino mediante su conocimiento”. (*citado por Clerissac, 2013, p. 22*). Coloca el estudio entre las partes de la templanza, y distingue en ella dos aspectos: el apetito de saber y el esfuerzo requerido por la actividad intelectual. Es una tarea esforzada y ascética que requiere laboriosidad, paciencia y constancia para predicar desde la verdad. Más aun el estudio dominicano tendrá un carácter teológico y filosófico; teológico porque se centrará en el estudio de la verdad sagrada para ser anunciada y predicada. Filosófico porque ayudará a comprender la condición humana y nuestro lugar en el cosmos. Así, esta **relación** que realizan los dominicos **entre teología y filosofía** es válida para nuestro tiempo puesto que la predicación o el anuncio del Evangelio requiere estar atento a los nuevos conocimientos y a las nuevas maneras de entender el mundo que nos rodea. Porque Dios revela su plan en una multitud de maneras, de ahí la importancia de mantener esa tensión entre la filosofía y la teología, tal como nos recordará San Juan Pablo II en la encíclica ***Fides et Ratio***: Privada de lo que la revelación ofrece, la razón ha tomado caminos irrelevantes que la exponen al peligro de perder de vista su meta final. Privada de la razón, la fe ha enfatizado el sentimiento y la experiencia, y por lo tanto corre el riesgo de no poder ya ser una propuesta universal. Es una ilusión pensar que la fe unida a un razonamiento pobre podría ser más penetrante; al contrario, la fe corre entonces el riesgo de atrofiarse en mito o en superstición. Por lo mismo, la razón que no está relacionada con una fe madura no es llamada a dirigir su mirada a la novedad y radicalidad del ser (*Fides et Ratio, 48*). De este modo podemos caracterizar dos rasgos importantes en la comprensión del estudio, que de alguna manera definirán la trayectoria histórica y espiritual de la Orden de Predicadores; dos rasgos que se encuentran como lemas entre los dominicos: ***VERITAS, es decir, Verdad, y ‘contemplata aliis tradere’, traducida por, contemplar y dar lo contemplado.***

---

## CARITAS VERITATES

**Primer rasgo:** **Veritas**, las Instituciones religiosas o civiles, sobre todo aquellas que provienen de la Edad media, traen emblemas, símbolos, escudos que las identifican; los dominicos no son ajenos a esta realidad, es por ello que encontramos su lema: VERITAS, es decir, Verdad. Así el ideal de los dominicos ha sido definido en reiteradas ocasiones como el ideal de la Verdad. Sin embargo, en palabras de fr. Guibert de Tournai, podemos decir que: nunca descubriremos la Verdad si nos contentamos con lo descubierto... Los escritores que nos precedieron no son nuestros señores, sino nuestros guías. ***La Verdad está abierta a todos***; aún no ha sido ocupada. (Jordán de Sajonia, 1998, p. 7). Con esta afirmación se quiere poner de manifiesto que la Verdad no es monopolio de nadie,

además, antes de que surgieran los dominicos, en el siglo XIII, existía esta expresión para denominar a otros grupos sociales y eclesiales de manera que la búsqueda de la Verdad es un proyecto y un ideal para cualquier ser humano, entonces nos preguntamos ¿Quién no añora explorar la Verdad que se encierra en sí mismo, en la naturaleza, en los acontecimientos que tienen lugar? Con el lema VERITAS, los dominicos no hacen más que recordar un ideal para toda persona. Porque no debemos olvidar una convicción: **fuera de la Verdad todo se construye en falso**. Debemos llegar a los hombres en su deseo de Verdad. Así los dominicos intentaron contactar con los hombres en su búsqueda de la Verdad. Es decir, se quiso relacionar con los hombres y mujeres de cada tiempo en su aspiración a conocer las cosas tal como son, a comprenderlas y a difundirlas.

Lo que caracterizó siempre al máximo la mentalidad dominicana es el sentido de la Verdad de las cosas, que evidentemente no puede separarse la Verdad del hombre y la Verdad de Dios, este estilo dominicano también debe aparecer en nuestra manera de abordar los problemas y de aclarar las soluciones. Buscar en todo momento la verdad, aún que no nos pareciera. De esta manera el ideal de la Verdad se presenta de manera sublime, pero también es fácilmente sublimable. Por eso conviene mantenerse fieles a la tierra y a la historia, para no caer en falsos idealismos. La Verdad es la realidad misma, por ello fr. Vicente de Couesnongle pedía a los dominicos tener un sexto sentido: **el sentido de la Verdad objetiva**, la Verdad de las cosas, que nos sitúa a igual distancia de la mistificación y de la moralización. La Verdad de las cosas es más real y objetiva que todas las sublimaciones y mistificaciones a las que con frecuencia sometemos la realidad. La Verdad de las cosas, del hombre y de Dios, es más consistente que todas las moralizaciones que con frecuencia inspiran los discursos evangelizadores. (Clerissac, OP, 2013, pp.25-26) Este ideal de la Verdad, retomado por la Orden de Predicadores, permitió poner de manifiesto en dicha Institución religiosa la importancia esencial que tiene el estudio en el proyecto dominicano. **El estudio, entendido como búsqueda constante de la Verdad absoluta, y es por ello que la Orden de los Predicadores asumen el título de la Orden de la Verdad.**

**Segundo rasgo:** la **actividad contemplativa** Hablar de la actividad contemplativa dominicana, en la dinámica del estudio, fue siempre **realizar la conexión entre la vida espiritual y las principales aspiraciones y necesidades del ser humano**, por ello que un autor dominico insistía en que la contemplación dominicana no tenía ni tiene el sentido de mera inquietud y acallamiento, al estilo de las grandes órdenes contemplativas por excelencia; para el dominico contemplar es dejar abierta la vía del intercambio; es llevar a su reflexión los afanes del ser humano y de devolver con un efecto de bendición y divinización las respuestas, las oscuridades o los interrogantes, iluminados por la luz y el calor de Dios. No siempre tendremos respuestas a nuestras interrogantes, pero sí podremos mantener nuestras inquietudes y perplejidades para buscar la verdad de modo que vivir en la contemplación, al estilo dominicano, siempre generó personas de

encuentro. Encuentro entre Dios y los hombres y encuentro de los hombres entre sí. Por eso la contemplación dominicana intentó ser una “teología de Dios para los hombres” y una “antropología del hombre para Dios como nos recordará Fray Jordán de Sajonia. (Jordán de Sajonia, OP, 1998, p.20). Así reflexionando, Santo Tomás de Aquino afirmó que la vocación de todo dominico debe ser contemplar y dar lo contemplado (Jordán de Sajonia, OP 1998, p.27). Es una sabiduría tal que nos habla no sólo de lo eterno, sino también de la misma realidad donde el hombre se desarrolla. Pertenece al don de la sabiduría no sólo meditar en Dios sino también dirigir las acciones humanas. El estudio sapiencial se despliega necesariamente como compasión intelectual: una forma de compasión que presupone la comprensión intelectual obtenida o desarrollada por el estudio; y una forma de comprensión que lleva a la compasión. “Puesto que, así como es mejor iluminar que sólo brillar, también es mejor dar a otros los frutos de la propia contemplación que solamente contemplar” (Cuadros, 2016, p. 115). Entonces, aunque la misericordia y compasión de Dios llegan al mundo en una multitud de modos, por el carisma dominicano llegan a través del estudio y la búsqueda por la verdad.

En las constituciones de la orden de los Predicadores se señala esta dimensión contemplativa del estudio como una meditación de la multiforme sabiduría de Dios, es decir que dedicarse al estudio es responder a una llamada a “cultivar la búsqueda humana de la verdad” (Jordán de Sajonia, OP, 1998, p.44). Puede decirse que la Orden nace de este amor por la verdad y de esta convicción de que los seres humanos son capaces de conocer la verdad. De modo que, desde el comienzo, los discípulos de Santo Domingo son inspirados por su audacia innovadora que los alentó a ser útiles a las almas por la compasión intelectual, al compartir con ellos la misericordia de la verdad.

Jordán de Sajonia dice que Santo Domingo tenía la habilidad de penetrar hasta el núcleo oculto de muchas cuestiones difíciles de aquellos días gracias a “una humilde inteligencia del corazón” (Clerissac, 2013, p. 9). El estudio está así unido a esa misericordia que nos mueve a proclamar el Evangelio del amor de Dios al mundo y la dignidad que resulta de tal amor. El estudio ayudará a percibir las crisis, necesidades, anhelos y sufrimientos ajenos como propios.



## SEGUNDO MEDIO

### Predicación

### **COMUNION Y FRATERNIDAD**

#### Vida común de los predicadores

1.1. Ciertamente Domingo tenía, en las diferentes vidas monásticas que se desarrollaban en la Iglesia, donde beber para organizar la vida común. Pero la vida común de los frailes predicadores, debería conciliarse con el ministerio **itinerante de la predicación**. El santo siempre apostó por la exigencia de una vida comunitaria que derivara en una **predicación comunitaria**. Incluso cuando dispersó a sus frailes, antes de existir conventos, quería que, al menos, fueran de dos en dos.

1.3. Las observancias regulares estaban en función de la predicación. No tenía la estabilidad que tienen en un monasterio. Por el contrario, santo Domingo de Guzmán introdujo, como aspecto esencial de la convivencia, la dispensa de esas observancias: por enfermedad, por exigencias del estudio o de la predicación, por la misma itinerancia del fraile, etc. No hay, pues, un valor absoluto de las observancias regulares, sino un valor relativo en orden a la predicación. Pero también y, sobre todo, en orden a la fraternidad, a la amistad que debe existir entre frailes y monjas de la misma comunidad.

#### Predicador desde el amor

1.1. No es la simple reflexión sobre lo que serían sus deberes de sacerdote lo que le condujo a dar un giro a su vida, olvidarse de Osma,

de su cabildo, y dedicarse a la predicación en el sur de Francia. Es el impacto afectivo que le produce ver a hombres y mujeres descarriadas, arrastradas por la secta albigense, sometidas a la dureza del maniqueísmo. Condenaba éste todo lo ligado a la condición corporal del ser humano, como el matrimonio, el afecto mutuo, hasta la misma felicidad; y presentaba un Dios espiritualizado, lejano a la condición humana, dispuesto siempre a pedir cuentas a hombres y mujeres, sin hacer nada por ellos.

1.2. Es el corazón de Domingo quien le lleva a sus compromisos con las personas. Ese afecto le hace ser paciente con ellas. El diálogo largo y continuado es el modo de manifestar su interés por las personas. No es el catedrático que expone y defiende una tesis, para que triunfe la verdad, sin más. Domingo es predicador, va directamente al interior de la persona, les predica porque sufre con ellas, sus preocupaciones son las suyas, hace suyo su dolor, su error, su pecado y quiere caminar junto con ellas para superar todo lo que haya de negativo. Me gustaría desarrollar algo más esto en esta reflexión.

### Contexto de Santo Domingo de Guzmán. (Siglo XII-XIII)

En primer lugar, se hace necesario tomar en cuenta el contexto en el que se desarrollaron las personas y la época en que vivieron, que dieron lugar al pensar y obrar de una u otra manera, por ello será útil tomar en cuenta el medio en el que surge la figura de Santo Domingo de Guzmán. Para comprender a Santo Domingo de Guzmán Garcés, se debe empezar diciendo que se trata de un hombre que vivió a fines del siglo XII y los inicios del siglo XIII. Era la época en que se iba cerrando la Edad Media, con la consiguiente pérdida de predominio de la Iglesia católica que se había vuelto un Estado con poder político, militar, económico e ideológico unido a su hegemonía religiosa. Era también el tiempo en que Europa iba dejando atrás el feudalismo con su economía básicamente agraria para pasar a la consolidación de la Ciudad-Estado que entronizaba a los reyes, que consolidaba el comercio y la pequeña producción industrial, mayormente textil. No está demás mencionar que el papado había impulsado ya tres de las cinco guerras llamadas Cruzadas cuya finalidad era retomar el control de Jerusalén y los lugares santos que estaban en poder de los musulmanes. A Domingo de Guzmán le tocó ver de cerca la Tercera Cruzada, llamada también "la cruzada de los reyes". Convocada por Gregorio VIII y continuada por

Clemente III que movilizó a miles de soldados y a los principales reyes de Europa. El enfrentamiento final fue entre el rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León y Saladino sultán de Siria y Egipto. Como ninguno pudo vencer totalmente al contrincante, en septiembre de 1192 firmaron un tratado por el cual Jerusalén permanecía bajo control musulmán, permitiendo a los peregrinos cristianos visitar la ciudad. Esta situación de guerra arruinó la economía de Europa, no solo por el costo que tuvieron esas incursiones militares, sino porque, al enrolar en los ejércitos a la población joven, la fuerza laboral sufrió una fuerte baja con el consiguiente abandono de las artes y oficios menores, la caída de la producción agrícola y alimentaria trayendo empobrecimiento y hambre a la población en general. Los gobernantes recurrieron a los impuestos, diezmos, indulgencias y contribuciones para afrontar la situación económica haciendo aún más crítica la condición del poblador europeo. (Castillo, 2017, pp. 4-6).

No olvidemos que habiendo tenido una presencia muy fuerte durante toda la edad media (8 siglos), la Iglesia terminó siendo autoridad sobre asuntos espirituales y políticos, fue un poder económico dadas las muchas propiedades y bienes que ostentaba y porque sus miembros eran los más versados en asuntos de filosofía, teología, derecho, artes, historia, lectura y escritura; llegando casi a alejarse de su misión original y primigenia que era la caridad y el amor al prójimo. Ante esta situación, **Domingo de Guzmán** no tomó la ruta de la sola crítica y denuncia de lo que estaba mal en la iglesia de Jesús, como más tarde sí lo hizo Lutero, sino que **quiso encarnar aquello que quería ver en la Iglesia, por lo que renunció no solo a su herencia y patrimonio familiar, sino que se dio al trabajo de ir por los caminos del viejo mundo, como orden mendicante, a pie, anunciando el Evangelio y dando ejemplo de pobreza y servicio al hambriento y necesitado.**

Fue en esa tarea que se confrontó con la secta más activa y extendida llamada de **los albigenses o cátaros** cuya doctrina afirmaba que en el mundo había dos poderes y señores que se confrontaban por ganarse al ser humano.

Como la predicación, para Santo Domingo de Guzmán, era su labor principal, pronto empezaron a desarrollar una pedagogía propia que a la vez que transmitía la doctrina cristiana fuera medio para esclarecer y convocar. Entonces, se dio paso a la escolástica convirtiendo a las iglesias y catedrales en centros de enseñanza sistematizada y

organizada con el Trívium (gramática, retórica y dialéctica o lógica) y el Quadrivium (aritmética, astronomía, geometría y música). Siete artes liberales que introducían al ser humano en el buen uso de la palabra primero y luego en el conocimiento del mundo, al que se añadió la filosofía y la teología en las escuelas y posteriores universidades.

Más adelante es la **Orden de los Predicadores**, más conocidos como los dominicos quienes formularon mejor el sentido y la importancia del estudio y la enseñanza. Los dominicos fueron los que más se esforzaron en dotar a la educación de elementos científicos y filosóficos capaces de responder a las inquietudes ciudadanas y a las herejías reinantes. Fue tan relevante su labor que cuando el joven Tomás de Aquino decidió hacerse fraile, no tuvo mayor problema al elegir a los dominicos para su formación sacerdotal y su producción filosófica y teológica. **(Bibliografía: García, – Llorcas, 1958, pp. 803-805)**

## "Caritas veritatis"

1. A la espiritualidad de su Orden pertenece la expresión, que completa el lema general "veritas", de "caritas veritatis". La verdad querida, apasionadamente buscada, incluso con "studium", con fervor. Sin embargo, la expresión "caritas" va más allá de lo que podríamos llamar apasionamiento por la verdad. Este apasionamiento puede tenerlo el matemático ante una ecuación que trata de resolver un complicado problema. Pero la "caritas" hace alusión directa a las personas. Es la verdad de las personas y para las personas la que se busca y ofrece: sólo la persona puede ser objeto de la caridad. Precisamente porque se pensó más en la verdad que en las personas, porque se entendió la "caritas veritatis", al margen de las personas, se desarrolló en la Iglesia la inquisición o las cruzadas.

2. Por ello, a su predicación pertenece la escucha del otro, el captar sus preocupaciones y también sus argumentos. Cuenta con el encuentro con las personas. Y con el diálogo con ellas. Dialogar supone escuchar; discutir los argumentos exige estar atento a lo que el otro arguye. Es el estilo que Domingo desarrolla en Servian, Beziers, Carcasona, Montreal, Fanjeaux...etc. Y es que el predicador ha de estar pendiente de las dos direcciones de la verdad: la verdad escuchada, y la verdad expuesta. Amar la verdad es amar su escucha y su transmisión.

## **TERCERO MEDIO**

### Vida común de los predicadores

1. Ciertamente Domingo tenía, en las diferentes vidas monásticas que se desarrollaban en la Iglesia, donde beber para organizar la vida común. Pero la vida común de los frailes predicadores, debería conciliarse con el ministerio itinerante de la predicación. El santo siempre apostó por la exigencia de una vida comunitaria que derivara en una predicación comunitaria. Incluso cuando dispersó a sus frailes, antes de existir conventos, quería que, al menos, fueran de dos en dos.

2. Cuando se establece el elemental código penal en el libro citado, lo que atenta a las buenas relaciones entre los frailes es siempre considerado falta grave.

3. Las observancias regulares estaban en función de la predicación. No tenía la estabilidad que tienen en un monasterio. Por el contrario, el santo introdujo, como aspecto esencial de la convivencia, la dispensa de esas observancias: por enfermedad, por exigencias del estudio o de la predicación, por la misma itinerancia del fraile, etc. No hay, pues, un valor absoluto de las observancias regulares, sino un valor relativo en orden a la predicación. Pero también y, sobre todo, en orden a la fraternidad, a la amistad que debe existir entre frailes y monjas de la misma comunidad.

### La familia dominicana en construcción

4.1. Domingo tiende de siempre a construir grupo, sea de frailes sea de monjas; es decir, comunidad; más aún, lo que ahora se llama Familia Dominicana. Así, si la mañana, dice sor Cecilia, la dedica a la predicación fuera del convento, en la tarde su predicación sería a las monjas, en presencia de los frailes, mostrándoles cómo era la Orden

"porque ellas no tendrán otro maestro que les forme en la vida de la Orden".

4.2. Le tocó organizar comunitariamente a las monjas de Roma. Él había antes iniciado la vida comunitaria de las jóvenes cercadas por la herejía en Prulla. El estilo de vida de estas mujeres era ya una predicación: "Santa Predicación" se llamaba su casa. No le fue fácil organizar la de Roma. Eran monjas acostumbradas a vivir a su aire, dispersas en diversos lugares con una arraigada vida individual. El distanciamiento entre ellas, distanciamiento en el conocimiento y, por lo tanto, también en las relaciones afectivas era la gran dificultad que había que superar, junto a lo más externo que exigía la organización de una vida en común. Para organizar la vida común, fue necesario que hiciera venir a algunas monjas de Prulla, que llevaban tiempo viviéndola.

4.3. La capacidad de Domingo para unir a las personas en el afecto lo señalan sus cronistas: "tan pronto como le miraban se insinuaba en ellos espontáneamente una tendencia afectuosa". Son estudiosos de la figura de Domingo, como el P. Vicaire, los que ponen de manifiesto cómo el tópico de que a Domingo, como héroe de la penitencia y la lucha contra la herejía le corresponde un carácter implacable de guerrero, que le llevaría a imponer un estilo de vida regular a las monjas y a los frailes en el que lo realmente importante fuera la austera vida regular; no corresponde, en modo alguno con lo que cuentan los que le conocieron. Y según iba avanzando en años y experiencia ha ido buscando entre los frailes y entre las monjas el "atractivo de la vida fraterna".

**Bibliografía: Juan José de León Lastra, OP**

---

## Amistad

1. Santo Domingo es ciertamente heredero de la tradición agustiniana. Sabemos que Agustín ha sido el gran buscador de la amistad, el que gozó profundamente de ella, de modo que es la amistad la que define su relación con Dios y lo que entiende debe ser la relación entre los

hombres. De ahí el comienzo de su regla, en el que establece cuál es el objetivo fundamental que se persigue en la vida en común. Con ello santo Domingo no hacía más que trasladar a sus hijos lo que él vivía en profundidad.

2. Fray Esteban de España, en su declaración como testigo del proceso de canonización, dice que tuvo con Santo Domingo gran amistad. La amistad debería ser la derivación de una vida en común vivida desde el interior. La comunidad no tiene por fin dar una estabilidad a la predicación, que ciertamente lo consigue, sino dar opción a que se desarrolle la vida afectiva en los frailes. Esto favorecerá, entre otras cosas, que haya estabilidad emocional en los predicadores.

3. Cuando se leen los primeros testimonios sobre el santo, pronto se es consciente de la capacidad de Domingo para generar amigos en torno a él. "La suavidad de su santidad" era el factor que permitía que se confiaran a él. Es mucho más fácil encontrar esta relación de amistad de Domingo con sus frailes, que la del superior con sus súbditos. "A todos amaba y de todos era amado". Fue un gran generador de comunidad en torno a él, porque generó relaciones de sincera amistad.

4. Domingo busca la intimidad cada día. Hay una familiaridad con los suyos que avanza sin esfuerzo hacia la amistad, dice el P. Vicaire. "La amistad aparece en su vida como una aurora progresiva. Después de Osma, no podrá ya estar solo. Desde Prulla, tendrá su familia. En Tolosa, tendrá ya sus frailes. Se siente rodeado de un halo de cordialidad. Un testigo de canonización declara que Domingo *"era muy amigo de los frailes"* Hay amigos especiales: Fray Esteban, Fray Bertrand, Fray Guillermo, Fray Reginaldo. Con ellos forma lo que el P. Vicaire llama comunidad ideal, porque se comunica el esfuerzo común de la predicación, la amistad común "hasta la ternura" -apunta el mismo biógrafo.

## CUARTO MEDIO

### **Santo Domingo Guzmán combatió la herejía albigense con el Rezo del Santo Rosario**

Autor P. Álvaro Sánchez Rueda

En tiempos de Santo Domingo de Guzmán, se desarrolló en una región de Francia y con gran fuerza, una herejía desarrollada por una secta llamada "albigense" y también "cátara" (del griego kataros = puro).

La herejía consistía en negar a la Trinidad, a la que reemplazaban por una dupla de deidades, una buena –principio del bien, identificado con el espíritu- y otra mala –principio del mal, identificado con la materia-; además, negaban la divinidad de Jesucristo –consecuencia lógica de negar la Trinidad de Personas en Dios- y afirmaban que no fue un hombre sino en realidad un ángel y que tanto su encarnación, como muerte y resurrección, tenían un sentido meramente alegórico. Con respecto a la Iglesia Católica, la consideraban como un instrumento de corrupción de los hombres, puesto que difundía la fe en la Encarnación del Hijo de Dios lo cual era, para la secta, falso. Además, negaban los sacramentos y la verdad de que María es la Madre de Dios. Para la secta, puesto que el dios bueno había creado el espíritu y el dios malo la materia, y como además había dos dioses, no era posible que Jesús fuera Dios, porque si tenía cuerpo, era indicio de que provenía del dios malo; esto es lo que los llevaba a sostener, erróneamente, que Jesús no tenía cuerpo porque era un ángel. Como consecuencia de su errónea concepción de la divinidad –que, como vimos, eran dos "dioses"-, sostenían que la materia era producto del dios "malo" y, por lo tanto, todo lo material, como el cuerpo, era malo, por lo que algunos albigenses, llevando al extremo este grave error, practicaban una ascesis excesivamente rigurosa, que en algunos casos llevaba a la muerte –explícitamente deseada- y a la que llamaban "suicidio de liberación".

Quienes practicaban esta ascesis rigurosa eran llamados "perfectos", mientras que los seguidores recién iniciados de la secta eran llamados "creyentes". Para darnos una idea del grado de irracionalidad al que



conduce el error, en la secta eran los "creyentes" los encargados de "ayudar" a los "perfectos" en su camino a las regiones del espíritu asesinandolos.

Fue contra esta herejía, condenada por la Iglesia en varios sínodos y concilios, **contra la que luchó Santo Domingo de Guzmán**, enviado como su vocero principal por el Papa Inocencia II, junto a misioneros cistercienses. La situación no fue para nada fácil, puesto que los albigenses no solo se negaron a reconocer sus errores, sino que reaccionaron incluso con la fuerza, llegando a asesinar al legado papal Pedro de Castelnau, llegando la situación a finalizar en una auténtica guerra.

Esta era la situación que encontró Santo Domingo de Guzmán al llegar, pero al finalizar su misión, la región se había pacificado y la gran mayoría de los albigenses, se habían convertido a la verdadera religión, la Católica, abandonando la secta. **¿Cómo fue que nuestro santo obtuvo tan resonante triunfo?** A través de un arma dada por el cielo mismo, **por medio de María Santísima: el Santo Rosario.**

Como sabemos, fue la misma Madre de Dios en persona la que, apareciéndose a Santo Domingo, le dio el Rosario y le enseñó a rezarlo, en el año 1208, al tiempo que le dijo que propagara esta devoción y la utilizara como arma poderosa en contra de los enemigos de la Fe. Fue así que Santo Domingo de Guzmán combatió y triunfó sobre la herejía albigense con el Santo Rosario, en el que, además de ser el instrumento por el cual interviene María Santísima en las almas, está contenida la doctrina y la fe católica que derriban el error de la secta. En efecto: a la negación de la Trinidad, el Rosario le opone el Gloria, en el que se alaba y glorifica a las Tres Personas de la Santísima Trinidad; a la negación de la divinidad de Jesucristo y su Encarnación, el Ave María recuerda el saludo del Arcángel Gabriel a María Santísima, en el que le anunciaba que su fruto, Jesús, sería "bendito", porque sería el Emmanuel, el Dios con nosotros; es decir, en el Ave María está proclamada la verdad de la Encarnación del Verbo, o sea, la divinidad de Jesucristo, Segunda Persona de la Trinidad, y su humanidad, porque se encarna, se hace hombre en el seno virgen de María, sin dejar de ser Dios; a la negación de la condición de María Santísima de ser Virgen y Madre de Dios, el Ave María afirma ambas verdades, porque el anuncio del Ángel se produce en el momento en que es Virgen, Plena de gracia y por lo mismo elegida por Dios Trino -por eso le dice: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo"-, y en la segunda parte del Ave María -"Santa María, Madre de Dios"-, se nombra explícitamente a María Virgen con el título de "Madre de Dios". Por último, ante la negación de los sacramentos, en el Ave María se pide a la Virgen que "ruegue por nosotros ahora y en la hora de la muerte", es decir, le pedimos a la Virgen que "ruegue" y esté "con nosotros" ahora y

en la hora de nuestra muerte, y como la Virgen es Madre de la Iglesia, esta petición se refiere tanto a las gracias actuales –que necesitamos ahora- que nos vienen por los sacramentos, sobre todo la Eucaristía y la Penitencia, y en la hora de la muerte”, es decir, estamos pidiendo la asistencia de María Iglesia con el Sacramento de la Unción de los enfermos o Extremaunción, para que con los Sacramentos de la Confesión y la Eucaristía, entremos prontamente en el cielo, luego de nuestra partida de esta vida y el paso a la vida eterna. Por último, en el Padrenuestro, nos dirigimos a Dios como “Padre nuestro”, lo cual no sería posible sin la Encarnación del Verbo y la consiguiente donación, desde la cruz y con la Sangre derramada de su costado traspasado, del Espíritu Santo, que nos concede la filiación divina y nos hace clama “Abba”, es decir, “Padre”. Es por esto que Santo Domingo de Guzmán venció a la herejía de los cátaros albigenses con el rezo del Santo Rosario, el Salterio de la Virgen.

#### **Bibliografía**

[www.aciprensa.com/Catecismo/herejia.htm](http://www.aciprensa.com/Catecismo/herejia.htm)

[www.ewtn.com](http://www.ewtn.com)